

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 11 – 1ª de Juan 3:19-24

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ª carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, y que había degenerado en división
- c. Esta división había traído mucha confusión a los hermanos, quienes, al compararse con los super espirituales que “no pecaban”, que decían que “habían visto a Dios”, comenzaron a cuestionar su estatus delante de Él: “¿Por qué mi experiencia cristiana cotidiana dista tanto de la de ellos? ¿Estaré yo mal delante de Dios? ¿Me escucha Dios cuando le hablo? ¿Soy realmente salvo?”
- d. En el pasaje que estudiaremos a continuación, Juan busca traer seguridad de salvación y confort a los santos confundidos por los cambios que estaban pasando a su alrededor
 - i. Nosotros también hoy, ante tantas voces y tantas ideas que luchan por nuestra atención y aceptación, necesitamos pararnos en un fundamento firme para obtener y disfrutar la seguridad de nuestra relación con el Padre celestial. ¿Cómo lo hacemos?
- e. “¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; ²⁰pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ²³Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. ²⁴Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:19-24)
 - i. Juan nos lo resume en unas simples pero profundas verdades:
 1. Una conciencia limpia
 2. Una relación vital
 3. Una confianza plena

II. Y en esto conocemos...

- a. “Y en esto conocemos que somos de la verdad y aseguraremos nuestros corazones delante de él”
 - i. Saber mi estatus en una relación es vital para que la relación sobreviva y progrese.
 1. Ej. En una relación de pareja progresamos de conocidos, a amigos, a novios, comprometidos, y casados. Cada etapa requiere unos puntos de cotejo para saber dónde estamos parados, cómo nos ve la otra persona, y cuánto podemos exponer de nosotros mismos a la relación sin hacernos daño.
 - ii. Con Dios el asunto es mucho más serio; mi relación con él define mi presente y mi eternidad. ¿Cómo él me ve? ¿Cómo me siento con él? ¿Está todo bien?
 - iii. Juan nos dice, una y otra vez, que podemos saber nuestro estatus con Dios; de hecho, nos exhorta a buscar y alcanzar esa seguridad de la salvación para vivir en paz.
 - iv. ¿Cómo lo hacemos?

III. Una conciencia limpia

- a. “²⁰pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios”
 - i. El primer punto que trae Juan es el de la conciencia, aquella parte de nuestro ser interior que sirve para darnos una indicación de la bondad o maldad de nuestras acciones
 - ii. Es el compás moral puesto por Dios en nosotros durante la Creación, como parte de su “imago Deo” o imagen de Dios que nos impartió
- b. Este compás moral definitivamente se extravió por causa del pecado:
 - i. Ahora nuestro juicio de lo bueno y lo malo está teñido con egoísmo, envidia, amarguras, etc., y nuestra justicia viene a ser “como trapo de inmundicia” delante de Dios.
 - ii. No es que todo lo que hacemos está mal, pero sí todo tiene un componente de pecado que lo hace inválido delante de Dios

- c. Por ello cuando una persona ha perdido ese compás moral la Palabra nos habla de una conciencia sellada (cauterizada) o corrompida:
 - i. “Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su **conciencia** están corrompidas” (**Tito 1:15**)
- d. Ahora bien, cuando venimos a Dios y nacemos de nuevo por su Espíritu, Dios comienza un proceso de limpiar y renovar nuestra conciencia, para que aprenda a dirigir nuestros caminos de acuerdo con la voluntad del Padre:
 - i. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (**Romanos 12:2**)
- e. Ahora podemos tener una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres:
 - i. “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día” (**1 Timoteo 1:3**)
- f. ¿Qué es lo que nos dice Juan aquí entonces?
 - i. Si tenemos un “corazón que nos reprende”, una conciencia que nos está acusando de algún pecado, ¡gloria a Dios! ¡Nuestra conciencia ha sido despertada a la ley de Dios y la obediencia! ¡Esa es prueba de nuestro nuevo nacimiento!
 - ii. Pero ¿y qué hacemos con ese pecado? La respuesta de Juan es: “mayor es Dios que sabe todas las cosas”. ¿Qué sabe Dios? ¡Que le amamos y que nos importa estar bien con él!
 - iii. ¿Y qué ocurre con esto? Que podemos tener confianza en Dios porque:
 - 1. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (**1 Juan 1:9**)
- g. Por lo tanto, una conciencia limpia delante de Dios es posible, cuando diariamente sacamos tiempo aparte, en comunión con Dios, para cotejar nuestro comportamiento, permitirle a Su Palabra y su Espíritu que nos redarguya, y luego nos vamos corriendo a la cruz para poner en orden nuestra vida interior. ¡La sangre de Cristo siempre nos limpia de todo pecado!

IV. Una relación vital

- a. “²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ²³Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado”
- b. ¿Qué resulta de esa limpieza de conciencia? Que ahora nos podemos acercar a Dios, no como un juez temible que nos va a castigar, sino como hijos que van a su Padre para protección y cuidado:
 - i. “Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león” (**Proverbios 28:1**)
- c. Esta relación filial (de padre e hijo) se mantiene activa y agradable a través de la obediencia y la sumisión: “hacemos las cosas que son agradables delante de él”
 - i. Esto es en nada diferente a la relación terrenal con nuestros padres o hijos: el amor es indestructible, nuestro estatus en la casa no está en cuestionamiento, pero nuestra comodidad va a ser impactada por los momentos de disciplina
 - ii. Mientras obedecemos, disfrutamos de todos los beneficios y responsabilidades; cuando desobedecemos perdemos beneficios y pasamos por períodos de disciplina que duelen.
 - iii. ¡Pero esto es exactamente lo que nos prueba que somos hijos de Dios!
 - 1. “⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; ⁶Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo” (**Hebreos 12:5-6**)

V. Conclusión: Una confianza plena

- a. ²⁴Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” **(1 Juan 1:24)**
 - i. Al final del día, ¿cómo puedo saber que soy un hijo de Dios y que estoy bien con Él? ¡Porque Dios está conmigo!
 - ii. ¿Cómo lo sé? “Por el Espíritu que nos ha dado”
 - iii. ¿Cómo puedo experimentar eso? Juan no nos dice cómo esa seguridad es puesta en nuestro espíritu (una parte interior mucho más profunda que nuestra conciencia), pero lo da por sentado. Algunos tienen una experiencia carismática, otros lo razonan por la Palabra, algunos sienten el amor de Dios en sus vidas, otros lo creen al ver sus oraciones contestadas.
- b. Por lo tanto, pídele más de Su Espíritu en ti, de la manera que Él te lo quiera dar, y disfruta esa confianza de ser Su hijo cada día de tu vida:
 - i. ¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. ¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” **(Romanos 8:14-16)**